EL DESTINO DE ALEJANDRO BUSUIOCEANU, UN RUMANO UNIVERSAL

Irina DOGARU[G]

Abstract: *The article presents the prominent personality of Alexandru Busuioceanu (1896-1961), one of the best Romanian art critics, as revealed by his entire activity, especially during his exile in Spain, prolonged until his death, also insisting on the roots that configured his identity. We stress upon the fact that the Romanian writer was an universal citizen, brilliant in many fields (poetry, essay, journalism, literary critics, confession literature, translations, history, diplomacy) and, at the same time, in different languages (German, Spanish, Italian, French). As he was considered by the Spaniards one of the most gifted Spanish poets, we examine his new esthetic theory of the metaphor as an instrument to achieve knowledge, a theory which was so influential in the 50's of the previous century in Spain and Latin America. Eventually, we emphasize that his identity was built in the middle of an alterity that nevertheless did not alter his strong personality and could not modify the message transmitted to the new generations: culture is the unique solution to consciously save humanity's values.*

Keywords: *exile, identity, universality.*

Difícilmente se podría contestar en un abrir y cerrar de ojos a la pregunta: ¿quién fue Alejandro Busuioceanu? Aun después de haberlo pensado seriamente, uno no sabría cómo empezar. Los datos biográficos son, desde luego, importantes, dejando una huella definitiva sobre la vida de ese hombre, de su carácter, de su concepción sobre el mundo (es, obviamente, imposible que el *Weltanschauung* de alguien no se modifique según lo que tocase vivir) y, especialmente, sobre su obra. Y la obra de Busuioceanu fue amplísima, cubriendo campos muy diversos.

Es entristecedor el hecho de que, hoy en día, pocos rumanos saben que Alejandro Busuioceanu fue uno de los más importantes críticos de arte y un enorme ensayista (no sólo en Rumanía, sino también en España), poeta (de lengua rumana y española), historiador, profesor, traductor y organizador de las relaciones culturales hispano-rumanas. Para poder apreciar una personalidad cuyas valencias se manifiestan en tantos campos, nos propusimos analizar tanto el fondo documental de la biblioteca "Mihail Sadoveanu",su contribución periodística en las revistas y diarios del exilio, como su obra en español (poemas y ensayos) y los ecos críticos que aparecieron en la prensa española de la época acerca de sus versos.

¿Cómo era ese hombre? Los que le conocieron y le dedicaron alguna evocación, como por ejemplo Virgil Ierunca, Alejandro y George Ciorănescu, Ion Frunzetti, Eugenio Battisti, opinaron que era justo, exigente, discreto, que sabía elegir sabiamente a sus amigos, que tenía un espíritu joven, un temperamento muy vivaz y agresivo, siendo un innovador abierto a los mensajes modernos del arte. Todos afirman que fue un gran hombre, de carácter indomable. De su diario se desprende la imagen de una fuerte personalidad, cuya arma en contra de todo tipo de sufrimiento fue, hasta el último momento, el humor, doblado, como en el caso de cualquier persona inteligente, por la ironía, muchas veces dirigida en contra de sí mismo. Nunca hizo compromisos, aunque pasó por circunstancias muy duras y peligrosas. Su correspondencia desvela el retrato de un gran solitario, que sabía apreciar las pocas relaciones desinteresadas,

[*] "Dimitrie Cantemir" Christian University, irina.dogaru@gmail.com

BDD-A14534 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 12:54:29 UTC)

quedando sin embargo inflexible y rompiendo incluso antiguas amistades cuando los principios se lo imponían (un ejemplo sería la relación con su compañero Víctor Buescu). Su obra – en su integridad y en cada uno de los campos que encierra –, desvela un espíritu brillante, dotado con una aguda inteligencia, siempre acompañada por una sólida cultura y la sombra de una penetrante intuición.

Y no obstante, ¿quién fue Alejandro Busuioceanu? Por supuesto, no vale precisar, escolarmente, que Alejandro Busuioceanu nació en Slatina, el 10 de junio de 1896 y murió en Madrid, el 23 de marzo de 1961. Estos datos – excepto la enmarcación histórica y los coordenados geográficos – no dicen mucho.

Sería conveniente recordar la emocionante evocación de George Ciorănescu en su libro titulado *Un poète roumain en Espagne: Alexandre Busuioceanu*, donde, al comienzo, el autor (él mismo uno de sus amigos y admiradores) pone de manifiesto la influencia decisiva del abuelo de Busuioceanu – llamado Busuioc – tanto sobre la carrera de su nieto, como también de su destino. De su abuelo[1], revolucionario del 1848, escritor y patriota liberal exiliado en el Occidente, iba a heredar Busuioceanu el amor por el arte y por España. Después de haber visitado Italia y España (llegando hasta Marruecos), el romántico personaje había vuelto al país, donde había publicado varios poemas en la revista *Albumul literar*, evocando el paisaje andaluz y la majestuosa sombra de la Alhambra. Y del mismo abuelo iba a heredar, según le confesó en 1948 a Alejandro Ciorănescu, "la nostalgia del español", considerándose a sí mismo "andaluz".

Con tales raíces, no es sorprendente que el nieto llegara a ser un gran aficionado al arte y a la poesía. Porque las raíces configuran la identidad. Su temprano debut literario – en 1915 – coincide con un momento de gran efervescencia nacionalista, durante la Primera Guerra Mundial, cuando Rumanía estaba todavía en la neutralidad, preparándose para la Gran Unión. A sólo 19 años, Busuioceanu colaboraba en la revista *Lumina nouă* de Bucarest, donde entabló amistad con Nichifor Crainic, representante de la derecha, aunque él mismo iba a ser siempre centralista, junto con Tudor Teodorescu-Branişte y Marcel Romanescu.

Un año más tarde, dando muestras de enorme valor, el joven Busuioceanu se enrola voluntariamente en la guerra de reunificación de Rumanía.

En 1918 regresa a Iasi, como redactor en jefe de la revista *Arena*, donde colabora con Pamfil Şeicaru, Demostene Botez, Ion Vinea. Es el período en el que se define la obvia vocación literaria de Busuioceanu, en las revistas *Luceafărul*, *Lamura* y *Dacia*.

El año 1921 es importante en la biografía intelectual del escritor, porque es ahora cuando nuestro autor funda la revista *Gândirea*, junto con Cezar Petrescu, D.I. Cucu, Nichifor Crainic y Lucian Blaga. Lo que representó esta revista para la cultura rumana en el período de entreguerras se podría detallar en un libro entero. Basta con subrayar que esta revista era exponente del tradicionalismo autóctono, y que fue el resultado de los esfuerzos de un grupo de intelectuales de Cluj, agrupados alrededor del periódico *Voinţa* (Cezar Petrescu, Gib I. Mihăescu, Adrian Maniu, Lucian Blaga) y *Patria* (Ion Agârbiceanu, D. I. Cucu. El 1 de mayo de 1921 aparece el primer número, bajo la dirección de Cezar Petrescu. En 1922, la redacción se traslada a Bucarest y se

[1] A este abuelo lo menciona Mircea Anghelescu en su artículo „Alejandro Busuioceanu en España: poeta y profesor", en *Revista de Filología Románica* 2011, Anejo VII, p. 19-29, donde figura con su nombre completo y correcto de Grigore Bossueceanu. Bossueceanu procedía de una familia antigua, era periodista y político, pero a la vez era poeta. Pantazi Ghica lo consideraba uno de los mejores periodistas de la época. Firmaba con los pseudónimos Grigorie Ilaru o Aluneanu.

BDD-A14534 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 12:54:29 UTC)

convierte en una de las más importantes revistas culturales rumanas. La mayoría de los intelectuales de la época se reunieron en sus páginas: Ion Barbu, Lucian Blaga, Alexandru Busuioceanu, Mateiu Caragiale, Radu Gyr, Nicu Herescu, Gib Mihăescu, Vasile Voiculescu, Sandu Tudor y otros muchos, unos de ellos sólo temporariamente, como Tudor Arghezi, George Călinescu, Şerban Cioculescu, Mircea Eliade, Emil Cioran. Desde luego, al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando Rumanía entró en la zona de ocupación soviética, *Gândirea* acabó su actividad.

Fue, pues, en esta prestigiosa revista, donde Alejandro Busuioceanu empezó a desarrollar su actividad de ensayista, distinguiéndose por la robustez de sus construcciones teóricas y por la elegancia estilística de sus artículos. En los tomos publicados en 1942, titulados *Figuri şi cărţi* (*Figuras y libros*) y *Ethos*, reúne los artículos dispersos en varios periódicos como *Gândirea*, *Cuvântul*, *Cuget românesc*, *Lamura*, artículos que, según lo demuestra el título *Ethos*, se basan en la misma ideología de *Gândirea*, según la cual la actividad literaria y artística deben representar el producto de un acuerdo entre el espíritu creador y las exigencias morales.

Es la época cuando empieza a publicar sus propios poemas, que mucho más tarde, en 1963, dos años después de la muerte del escritor, su entrañable amigo Virgil Ierunca recogerá en el ciclo *Trepte uitate* (*Peldaños olvidados*), en su antología titulada *Fructul de trăi* (*La proporción de vivir*).

Para perfeccionar su formación artística, Busuioceanu pasó dos años en Viena, entre 1920 y 1922, donde preparó su doctorado con una tesis sobre los frescos de San Urbano, bajo la dirección de Josef Strzygowski, con el que estudia la historia del arte medieval europeo y del arte paleocristiano. En la capital de Austria estudia también arqueología e historia del arte antiguo.

A sólo 27 años, en 1923, Busuioceanu fue nombrado secretario del PEN-club, cuyo presidente del Departamento Rumano era Vasile Pârvan. Este último, que había fundado, en 1920, la Escuela Rumana de Roma (*Accademia di Romania*), lo envía a su discípulo Alejandro Busuioceanu a la capital de Italia, para que siguiese los cursos de la Universidad. Entre 1923 y 1925, Busuioceanu tuvo la oportunidad de estudiar con Adolfo Venturi (La historia del arte italiano), Antonio Muñoz (Historia del arte bizantino), Orazio Marucchi (Arqueología cristiana), Federico Hermanin (Arte medieval). Como becario de esta institución, Busuioceanu colaboró en los trabajos de restauración coordenados por el profesor Antonio Muñoz en la Ciudad Eterna, adquiriendo de esta manera sólidos conocimientos en el campo de la historia del arte bizantino y de la metodología de la restauración.

En 1925, Busuioceanu finaliza *magna cum laudae* su doctorado en la Facultad de Letras y Filosofía de Bucarest con una tesis sobre los mencionados *Frescos de San Urbano alla Caffarella*, delante de un tribunal dirigido por Vasile Pârvan, del que formaban parte, entre otros, Charles Drouhet, George Murnu, Ramiro Ortiz e Ion Bianu. En 1929, aprueba su examen de docencia en "la historia del arte medieval y moderno", delante de un tribunal dirigido por Nicolae Iorga, con la monografía dedicada a Pietro Cavallini, el principal representante de la pintura romana del Prerrenacimiento. El estudio sería la más importante contribución de la época acerca del reemplazo de la técnica bizantina del mosaico con la del fresco, de la pintura en el muro húmedo, *al fresco*, lo que tendría como resultado la renovación de la concepción del arte italiano en el Duecento y Trecento e, implícitamente, por adquirir valencias realistas, el acceso posterior de ese arte a los valores humanistas del Renacimiento.

En 1931, la Casa Real de Rumanía le encargará a Busuioceanu de la dificilísima tarea de ordenar la colección de pintura de la misma, lo que suponía

BDD-A14534 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 12:54:29 UTC)

expertizar las piezas más importantes de la colección, es decir los nueve cuadros de El Greco que Carlos I había adquirido, en su mayor parte, de la colección del cónsul prusiano F. Bamberg. Es la época en la que, como crítico de arte, Busuioceanu publicará el importantísimo libro de crítica de arte titulado *Tablourile lui El Greco din Colecția Regală a României* (*Los cuadros de El Greco de la Colección Real de Rumanía*). Los especialistas en el campo lo consideran una verdadera obra maestra. En el mismo período, nuestro autor sigue publicando numerosos ensayos y crónicas de arte, frutos de la investigación de momentos fundamentales del arte rumano.

Entre 1929 y 1937, Busuioceanu dirigió la colección de las ediciones de arte *Apollo*, la primera colección de monografías dedicada a los artistas rumanos modernos. En los años siguientes, el crítico de arte conferenció sobre la pintura italiana del Quattrocento, el barroco italiano, la escultura italiana durante el Renacimiento, la pintura española, conferencias siempre preparadas meticulosamente, resumiendo los últimos resultados de la investigación científica del mundo entero. En 1937, organizó y presentó la gran Exposición El Greco de Paris. Más tarde, entre 1938 y 1940, dobló prácticamente sus cursos en la Facultad de Letras y Filosofía por los que impartía en la Academia de Bellas Artes.

Durante todos estos años, gracias a largos períodos que pasa en el extranjero, Busuioceanu se dedicó a la traducción. En 1925, publicó en la colección de literatura universal de la "Cultura Nacional", coordenada por Vasile Pârvan, una antología poética Walt Whitman. Fue el primer traductor al rumano de poemas de R. M. Rilke o Rabindranath Tagore.

Según se desprende de los documentos del fondo documental de la Biblioteca "Mihail Sadoveanu", el 18 de abril 1942, por orden del Ministerio Real de Asuntos Exteriores, Busuioceanu fue nombrado consejero cultural de la Legación rumana de Madrid, llegando a ser simultáneamente profesor de Lengua y Literatura Rumana en la Universidad Complutense de la capital española, cátedra que él mismo creó y donde logró introducir, en 1946, la lengua rumana como asignatura obligatoria para los estudiantes españoles.

En la conferencia que dictó el 17 de diciembre de 1942, con el motivo de la inauguración de la cátedra de rumano – conferencia que publicó en 1943 en Madrid, bajo el título *Dacios y romanos en los Cárpatos* [*Daci și romani în Carpați*] – Busuioceanu destaca que el objetivo principal para crear dicha cáteda es el de "preparar este camino y hacer posible el reconocimiento de una fraternidad de raza, de espíritu, de ideales, de destino" (Busuioceanu, 1943:17). Estas palabras – diplomáticas, teniendo en cuenta las circunstancias – eran sin embargo muy sinceras y siempre iban a ser dobladas por hechos indiscutibles. Y efectivamente, Busuioceanu se quedaría en la cátedra hasta el final de su vida.

En una carta oficial firmada por Busuioceanu y dirigida al ministro de Cultura Nacional el 15 de octubre de 1946 (que forma parte del mismo fondo documental), éste subraya que, según el nuevo reglamento de la Facultad de Letras, „el curso de Lengua y Literatura Rumana, opcional hasta ahora, llega a ser obligatorio a partir de ese año para todos los estudiantes del cuarto grado de Filología moderna".

El mismo año 1942, Busuioceanu funda el Instituto Rumano de Madrid, sobre el cual confiesa, en la misma carta, que "fundé con mis esfuerzos y por mucho tiempo lo mantuve a mis expensas". Después de cinco años de actividad incansable en la capital de España, el escritor rumano le escribía al ministro que: „después de cinco años de actividad, tengo hoy más de 300 ex alumnos, licenciados de la Universidad, que tienen

BDD-A14534 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 12:54:29 UTC)

conocimientos de lengua rumana", añadiendo que, "gracias a la corriente creada, se fundó una nueva cátedra de Lengua rumana en la Universidad de Salamanca".

Cabe recordar que, también en 1942, inmediatamente después de su llegada a Madrid, Busuioceanu publica en castellano un compendio de Literatura Rumana, que posteriormente, en 1948, abrirá – bajo el título de *Literatura y destino* – el primer número de la revista *Luceafărul*, fundada por Mircea Eliade en Paris. Ese breviario, que inicialmente se pretendía un instrumento de trabajo para los estudiantes españoles, es una síntesis de literatura rumana desde una perspectiva tipológica, la primera hecha por un intelectual del exilio en base a los rasgos específicos de las personalidades y las obras, desde *La vida de San Juan el Nuevo* de Grigore Ţamblac hasta 1920. El epílogo de ese compendio encierra dos ensayos: *De la ironía rumana* y *Marsyas*. En el primero, Busuioceanu establece, como rasgo definitorio de la literatura rumana, su fondo lírico, con la inclinación hacia la contemplación y la nostalgia, pero subraya que ese lirismo siempre será doblado por la ironía salvadora, fruto de la sabiduría humorística de la cultura popular. Estos rasgos son los que crean la identidad nacional. En *Marsyas*, Busuioceanu identifica el trágico destino de nuestro pueblo, la fatalidad histórica que siempre se manifestó en cuanto al espíritu rumano, "dacio, romano, bizantino, a lo mejor incluso eslavo en cierta medida". La identidad rumana se formó al concentrar en ella misma todas las inquietudes, inclinándose hacia el lirismo y el *ethos*. La conclusión del epílogo es que los escritores que se quedaron en el país en el período comunista, si aceptaron la caída, "no son hoy más que almas muertas, para las que nunca se encontrará un Cicikov a rescatar", mientras que "otra literatura rumana, la única posible, sobrevive en nuestra lengua o en lenguas extranjeras en el exilio ". (Busuioceanu, *op.cit*.: 212)

Era evidente que Busuioceanu – que no es ni mucho menos el único caso del exilio español, en la misma situación encontrándose Alejandro Ciorănescu, Aurel Răuţă, George Uscătescu, Aron Cotruş, Pamfil Şeicaru, Alexis Macedonski – no podía regresar a Rumanía, donde lo hubieran enviado sin duda a una de las temidas prisiones comunistas, por ser rotulado como adepta o simpatizante del movimiento legionario, del que nunca había formado parte en sus formas extremistas.

Como subraya Eva Behring el su libro *Escritores rumanos del exilio (1945–1989)* [*Scriitori români din exil (1945–1989)*][1], para los escritores que habían sido adeptos de la realeza "era evidente, desde el verano de 1944, el hecho de que su país pasaba por cambios políticos sustanciales". Cuando el gobierno de Groza, constituido con apoyo soviético en marzo de 1945, desplazó claramente las fuerzas a favor de los comunistas, cuando ya el dominio cultural estaba sometido a constreñimientos ideológicos orientados según los mismo criterios soviéticos (en 1944 se había fundado ya el órgano de prensa del Partido Comunista, *Scânteia*), quedaba patente que el regreso a Rumanía ni siquiera se podía plantear para los que habían tenido la suerte de encontrarse, en la fecha, más allá de las fronteras del país.

Por lo tanto, Busuioceanu se quedará en España hasta el final de su vida. Las dificultades de la vida en el exilio, la nostalgia, la añoranza por la familia que estaba en Brasov (que se llamaba "La ciudad de Stalin") se desvelan tanto en las páginas de su diario, titulado *Los cuadernos de la medianoche* [*Caietele de miezul nopţii*], documento que, desgraciadamente, decide mutilar antes de morir, como en la correspondencia con sus amigos y connacionales, cuya lista es muy larga.

[1] Editorial de la Fundación Cultural Rumana, Bucarest, 2001.

BDD-A14534 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 12:54:29 UTC)

Busuioceanu nunca abandonó su actividad ensayística. La continuó en Madrid, donde, en enero de 1949, se le entregó la rúbrica permanente *Letra y espíritu* en *Ínsula*, una de las más prestigiosas revistas culturales de la época. En sus crónicas y ensayos, Busuioceanu revolucionaría la concepción sobre la poesía y la metáfora. Lanzando prácticamente el término de "epifanismo" acerca de la obra poética de Vicente Aleixandre, el ensayista rumano sostiene que "la poesía no es un ramo de la literatura, sino del conocimiento", que no se debe confundir con el conocimiento metafísico, ella siendo una modalidad independiente, cuyo mecanismo propio es la metáfora, entendida como lógica de la poesía. Para el conocimiento poético, la metáfora representa un instrumento tan preciso y seguro como lo es el axioma para las matemáticas.

Las opiniones de Busuioceanu acerca de la creación poética tuvieron eco en el mundo español y latinoamericano. Cabe mencionar que una obra como *Problemática de la literatura* de Guillermo de Torre, publicada en 1950 en la editorial Losada de Buenos Aires, vuelve a la idea de Busuioceanu, dedicando un capítulo entero a la "Poesía como actividad del espíritu y método de conocimiento". Dos años más tarde, sus opiniones acerca de la poesía se convertirían en un tema predilecto en el congreso de poesía de Segovia de 1952. En 1954, el poeta cubano Roberto Fernández Retamar explicaba, en su libro titulado *La poesía contemporánea de Cuba*, el hecho de que la escuela de poesía *Orígenes*, organizada alrededor de la revista con el mismo nombre, había tomado la fórmula estética lanzada por Busuioceanu, de la poesía como actividad de espíritu y método de conocimiento. Asimismo, como ensayista en *Ínsula*, fue el primero que presentó al público español no sólo a escritores franceses menos conocidos del tiempo, como Pierre-Jean Jouve o Jean Paulhan, sino también a grandes escritores rumanos, como por ejemplo a Lucian Blaga.

En fin, en 1953, al obtener del archivo de la familia de Juan Valera documentos antiguos, Busuioceanu publicó un ensayo sobre la relación entre Lucía Pallady și Juan Valera, probando no sólo que conocía a fondo y en los más sutiles matices el español, sino que merecía recibir el gran premio de la Fundación Juan Valera, aunque había competido con escritores de la talla de Azorín.

En cuanto a su creación poética, Busuioceanu se impuso en Madrid como uno de los más importantes poetas *españoles* del momento, creando de esta manera una interesantísima identidad en alteridad y gozando de reseñas extremadamente favorables para los tres tomos de versos que publicó en España (*Poemas patéticos* en 1948, *Innominada luz* en 1949 y *Proporción de vivir* en 1954). Pese a su éxito – será mencionado en *L'Histoire illustré de la littérature espagnole* de Robert Larrieu y Romain Thomas –, cuando escribe en castellano, el fondo de su pensamiento queda el de un poeta rumano (según él mismo sostendrá en su correspondencia), y el mensaje dolorido de su lengua nativa se manifiesta en la lengua de adopción por innovaciones inesperadas, por singularidades o sintácticas ajenos al español, sin que por esto sus versos perdiesen su musicalidad o su poder de la sugestión. Aunque escribió sus versos directamente en castellano, Busuioceanu consideraría, hasta el final de su vida, que su único lenguaje poético es el de la lengua rumana.

En 1945, tras sólo tres años desde su llegada a España, Busuioceanu siente la necesidad de volver a una preocupación más antigua, que desde su juventud había constituido un tema predilecto de investigación: el misterio dacio-gético, hacia el que había sido atraído por su profesor favorito, Vasile Parvan. Poseyendo veleidades de historiador y un enorme poder de análisis y síntesis, Busuioceanu empieza a investigar todas las crónicas medievales españolas, al principio por el deseo de buscar pruebas acerca de la conquista de Dacia por Trajano. Sin embargo, no las encuentra, puesto que

BDD-A14534 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 12:54:29 UTC)

Trajano había sido condenado por San Agustín, por haber sido perseguidor de los cristianos, pero el rumano descubre algo totalmente inesperado: una leyenda dácica, según la que "los dacios, identificados con los godos, invadieron España y empezaron la historia nueva del pueblo hispánico[1]". Esta leyenda había sido desarrollada por los antiguos cronistas españoles (San Isidoro de Sevilla, el obispo Rodrigo Jiménez de Rada, Alfonso el Sabio), en cuyas obras se encuentran los nombres dácicos de Zamolxis, Burebista, Deceneo y Decébalo, que, de esta manera, „quedan incorporados en la genealogía del pueblo hispánico[2]". En la realidad, se trataba de una confusión histórica que circulaba en la Edad Media, que identificaba a los getas con los godos, éstos últimos teniendo de verdad un papel importante en la historia de los orígenes de España. A lo largo del tiempo, de un cronista al otro, los hechos y los nombres son adornados con elementos nuevos, se transmiten alterados, y la historia se transforma en leyenda: consiguientemente, Séneca llega, en una de las crónicas del obispo Gonzalo de Hinojosa, un filósofo de los dacios, y Zamolxis, Deceneo, Burebista y otros se ven incorporados a la historia de España. Para Alfonso el Sabio, por ejemplo, Deceneo era la imagen del gobernador sabio. El valor y el enfrentamiento de la muerte, tan populares entre los españoles, eran consideradas, a su vez, una auténtica herencia dácica.

Siguiendo la tradición gética y dácica en la cultura hispánica hasta el escudo de los Reyes Católicos, donde se encuentran los símbolos heráldicos dácicos (el yugo y las flechas, el nudo gordiano cortado), Busuioceanu demuestra que, pese a la conquista romana, los dacios no habían desaparecido de la historia, y su mito seguía viviendo en España, formando el origen del Estado y de la cultura española.

Dichas investigaciones, consideradas "extraordinarias" por Mircea Eliade, se concretan en dos estudios, de los cuales el primero es inacabado: *El mito dacio* y *La utopía gética* (esta última vuelve, como una síntesis independiente, a las ideas expuestas en el *Mito dacio*, enriqueciéndolas con la idea de una verdadera *vendetta* organizada por los dacios en el siglo IX en contra de los romanos).

Después de amargos años de sufrimiento, el crítico de arte muere solo en su pequeño piso de Madrid, al lado de la Biblioteca Nacional. Con él se extinguía un mundo entero. Eugenio Battisti, que había llegado a conocer a Busuioceanu a la recomendación de Lionello Venturi, evoca el momento de esta pérdida en palabras que sintetizan perfectamente el valor que había tenido la existencia del que fue Alejandro Busuioceanu:

> Al regresar a Madrid, era demasiado tarde. Me fui enseguida a su piso, pero nadie sabía decirme nada de él. Y junto a su desaparición, me di cuenta de repente que había perdido toda una serie de contactos culturales, que detrás de mí se habían cerrado las puertas de un mundo muy complejo y civilizado, que él había abierto para mí. No es que fuese yo una persona romántica al decir esto, sino se trata del sentimiento agobiante de haber notado lo fácil que es para el tiempo destrozar las amistades y los recuerdos. Pero lo que le debo a Alejandro Busuioceanu se quedó profundamente enraizado en mí: después del contacto tan estrecho y tan mágico con él, me sentí como si fuera otra persona[3].

La verdad es que, aunque conocía extremadamente bien seis lenguas extranjeras (italiano, español, alemán, inglés, portugués y francés), Alejandro Busuioceanu siempre se consideró rumano. Sin duda alguna, hubiese sido un honor para

[1] *Zamolxis sau mitul dacic în istoria și legendele spaniole*, Dacica, Bucarest, 2009, p. 24.
[2] *Idem*, p. 25.
[3] Eugenio Battisti, *Evocación*, en *Zamolxis o el mito dacio en la historia y leyendas españolas* [*Zamolxis sau mitul dacic în istoria și legendele spaniole*], Dacica, Bucarest, 2009, p. 20.

BDD-A14534 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 12:54:29 UTC)

cualquier país adoptar a ese rumano universal. Su identidad se forjó en medio de una prolífica alteridad que sin embargo nunca logró *alterar* su fuerte personalidad y tampoco modificó el mensaje que el crítico rumano supo transmitir a las generaciones venideras: la cultura es la única solución para guardar *conscientemente* los valores perennes de la humanidad. Es una deuda moral del escritor aquella de descubrir (es decir, la de aceptar y presentar) las voces nuevas capaces de crear identidades.

Bibliografía

Anghelescu, Mircea, "Viajeros rumanos en España, en busca de las raíces comunes", en *Revista de Filología Románica 2006*, Anejo IV, p. 277-284

Anghelescu, Mircea, „Alejandro Busuioceanu en España: poeta y profesor", en *Revista de Filología Románica* 2011, Anejo VII, p. 19-29

Busuioceanu, Alexandru, *Caietele de miezul noptii (Jurnal 1939-1957)*, "Jurnalul Literar", Bucarest, 2001

Busuioceanu, Alexandru, *Un roman epistolar al exilului romanesc. Corespondenţa*, vol. I, ed. de Liliana Corobca, "Jurnalul literar", 2003

Busuioceanu, Alexandru, *Un roman epistolar al exilului romanesc. Corespondenţa*, vol. II, ed. de Liliana Corobca, Institutul de Istorie şi Teorie Literară "G. Călinescu", 2004

Busuioceanu, Alexandru, *Scrieri despre artă*, Meridiane, Bucarest, 1954

Busuioceanu, Alexandru, *Proporción de vivir*, Colección "Ínsula", Madrid, 1954

Busuioceanu, Alexandru, *Dacios y romanos en los Cárpatos*, Stylos, Madrid, 1943.

Busuioceanu, Alexandru, *Poezie si cunoastere*, trad. Si comentarii de George si Alexandru Cioranescu, Brumar, Timisoara, 2010

Busuioceanu, Alexandru, *Zamolxis sau mitul dacic in istoria si legendele spaniole*, Meridiane, Bucarest, 1985

Busuioceanu, Alexandru, *Don Juan Valera y Lucía Paladi*, Megias, Cabra, 1953

Cioranescu, George, *Un poete roumain en Espagne: Alexandre Busuioceanu*, Institut Universitaire Roumain Charles 1er, Paris, 1962

Fondo documental Alejandro Busuioceanu, Biblioteca "Mihail Sadoveanu", Bucarest, 2007

Frutos, Eugenio, "La poesía de Alejandro Busuioceanu", en *Insula*, no. 107

BDD-A14534 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 12:54:29 UTC)